

Cincuenta años de «conjugar una visión trascendente de la existencia con un trabajo científico de primera magnitud» –siguiendo el deseo de san Josemaría, su primer gran canciller–, permiten hoy «soñar con nuevas generaciones de científicos, que seguirán saliendo de las aulas de esa Facultad –anima su actual Gran Canciller, con motivo de la celebración–, bien formados profesionalmente, con el afán de ayudar a la construcción de una sociedad mejor: más solidaria, más justa, más respetuosa con la libertad y la dignidad humana».

Natalia López Moratalla

San Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Myśli św. Josemarii na każdy dzień*, Poznań, Święty Wojciech, 2010, 400 pp.

*Myśli na każdy dzień* (Pensamientos para cada día) es una colección de 365 breves textos de san Josemaría Escrivá de Balaguer provenientes de *Camino*, *Surco* y *Forja*. Seleccionados y agrupados temáticamente por ks. dr Jerzy Stranz en doce capítulos, ya en su forma reflejan gráficamente la idea de que san Josemaría Escrivá de Balaguer es un santo *para cada día* y para todo el año.

El editor, en una breve nota introductoria, señala la llamada de los cristianos a la santidad. Ese ideal de la vida cristiana es claro, pero a la hora de ponerlo en práctica tropieza con dificultades. De allí que san Josemaría Escrivá de Balaguer está presentado –citando la homilía de Juan Pablo II–, como *un práctico* de la santidad a diario, maestro de oración y santo de la vida cotidiana, que enseña que esa divina exigencia no sobrepasa nuestras posibilidades humanas, está al alcance de la mano.

A ese convencimiento responde la compilación de citas organizadas alrededor de unos temas clave para cada mes del año. Así, enero comienza por una reflexión acerca de la vocación cristiana, la santidad y la vida ordinaria. En febrero se medita la humildad y la conversión, el examen de conciencia y la alegría; en marzo el misterio de la Cruz, el pecado, el sufrimiento y la mortificación. Abril es una ocasión de acercamiento a la figura de Jesucristo, al Evangelio y a la lucha interior; en mayo a la Virgen, y se consideran la gracia y la santa pureza. La reflexión de junio gira alrededor de la Santa Misa y la Eucaristía, la oración y la voluntad de Dios; la de julio se centra en el amor y el matrimonio, la naturalidad y la unidad de vida. En agosto se reflexiona sobre la amistad, el apostolado y la libertad; en septiembre sobre el trabajo, el aprovechamiento del tiempo, la perseverancia y la responsabilidad. En octubre se propone ponderar el amor a la Iglesia, la formación cristiana y la dirección espiritual. Las postrimerías, la comunión de los santos, la fe y la vida sobrenatural son las cuestiones de noviembre. El último mes trae a colación reflexiones sobre la infancia espiritual, las cosas pequeñas y la pobreza. El conjunto constituye una invitación a descubrir lo divino en lo ordinario a la vez que es un apoyo a la vida espiritual.

La nueva publicación presenta de modo atractivo la figura de san Josemaría Escrivá a un público amplio, quizá menos habituado a las lecturas espirituales más sólidas. Contribuyen a ello las fotografías de san Josemaría, que reflejan muy bien su actitud abierta, alegre y enérgica, como el alcance universal de sus enseñanzas.

Por último, cabe añadir que el libro forma parte de una colección en la que se recogen, en otros volúmenes, los pensamientos de Juan Pablo II y de Benedicto XVI.

Monika Dąbrowska

San Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Orar: su mensaje espiritual*, edición a cargo de José Pedro Manglano, Barcelona, Planeta, 2010, 347 pp.

La colección *Planeta testimonio* ha ido publicando, hace unos años, una serie de libros con el título genérico *Orar. Su mensaje espiritual*. Su contenido consiste en una antología de textos de algunas de las más importantes figuras religiosas de nuestra época (Juan Pablo II, Madre Teresa de Calcuta, Benedicto XVI). La publicación de la que ahora tratamos es la más reciente de la serie, realizada con el mismo criterio y, me atrevo a afirmar, con la misma maestría, por José Pedro Manglano.

Este sacerdote y teólogo posee una acreditada experiencia en el mundo editorial cristiano, tanto en funciones de escritor, como de editor o compilador. En este libro, como en otros del mismo género, muestra una notable capacidad de selección y organización de un material tan amplio y rico como es la enseñanza espiritual de san Josemaría Escrivá de Balaguer.

Las fuentes utilizadas son, ante todo, las obras ya publicadas del fundador del Opus Dei, pero también aprovecha bastantes textos inéditos que han ido apareciendo fragmentariamente en algunas biografías o estudios sobre el autor: en particular, los valiosísimos –como se ha llamado posteriormente– *Apuntes íntimos* de sus primeros años como sacerdote.

El trabajo realizado encaja perfectamente en el título y en la intención de la obra. Es decir, no se trata de una elaboración sistemática de toda la enseñanza espiritual de san Josemaría, sino de una selección bien ordenada y presentada de textos que ayudan a rezar, y en consecuencia, como es propio de una oración bien hecha, a mejorar en la propia vida cristiana. Se trata de un cristianismo vivido, desde luego, en las circunstancias ordinarias de la propia existencia humana, como es característico del mensaje espiritual de San Josemaría.

Por eso, el capítulo inicial está dedicado a la filiación divina, fundamento de la vida espiritual según la repetida enseñanza del fundador del Opus Dei, y el segundo a la santificación del mundo, el trabajo y la vida corriente. Con estos dos presupuestos fundamentales, el editor se centra a continuación más directamente en la oración y la contemplación (tercer capítulo, aunque todo el libro, de hecho, es oración, y oración contemplativa, como lo fue la vida y la enseñanza de san Josemaría), y a partir de ahí,